

CAPITULO XIX.

LA FÉ TRASPONTE LAS MONTAÑAS.

Poder de la Fé.—La fé religiosa.—Condicion de la fé inalterable.—Parábola de la higuera estéril.—Instrucciones de los Espíritus.—La Fé madre de la Esperanza y de la Caridad.—La fé divina y la fé humana.

Poder de la Fé.

1. Cuando Jesus se dirigió al pueblo, un hombre se aproximó á él, y echándose de rodillas á sus piés, le dijo: Señor, tened piedad de mi hijo, que es lunático, y sufre mucho, porque cae aun en el fuego y en el agua. Le he presentado á tus discípulos, pero no han podido curarle.—Y Jesus respondió diciendo: ¡Oh! raza incrédula y depravada! ¡hasta cuando estaré con vosotros! Traeme aquí á tu hijo.—Y Jesus habiendo conjurado al demonio salió éste del cuerpo del jóven, que quedó curado en el acto.—Entonces los discípulos vinieron á consultar á Jesus en lo particular, y le dijeron: ¿Por qué no hemos podido nosotros echar ese demonio?—Jesus les respondió: A causa de vuestra incredulidad,—porque os lo digo en verdad, *si tuviéseis fé como un grano de mostaza, diríais á esta montaña: Trasponete de aquí allí, y se traspondría; y nada os seria imposible.* (San Mateo, capítulo XVII, v. del 14 al 19.)

2. En el sentido propio, es cierto que la confianza en sus propias fuerzas, hace capaz de ejecutar cosas mate-

riales que no se pueden hacer cuando se duda de sí mismo; pero aquí es únicamente en el sentido moral, como deben entenderse estas palabras. Son las dificultades, las resistencias, la malevolencia, en una palabra, todo aquello que se encuentra entre los hombres, aún cuando se trate de las cosas mejores; las preocupaciones de la rutina, el interés material, el egoísmo, la ceguedad del fanatismo y las pasiones orgullosas son otras tantas montañas que cierran el camino de cualquiera que trabaje en el progreso de la humanidad. La fé robusta da la perseverancia, la energía y los recursos que hacen vencer los obstáculos, tanto en las cosas pequeñas como en las grandes; la que está vacilante, da la incertidumbre, la preplejidad de que se aprovecha aquello que se quiere combatir; no busca los medios de vencer, porque no cree poder alcanzarlo.

3. En otra acepcion, se dice ó llama fé, á la confianza que se tiene en el cumplimiento de una cosa, de la certidumbre de alcanzar un fin; de una especie de lucidez que hace ver en el pensamiento el término hácia el cual se dirige y los medios de llegar á él; de manera que el que la posee, marcha, por decirlo así, á puerto seguro. En uno y otro caso, puede realizar grandes cosas.

La fé sincera y verdadera es siempre reposada; da la paciencia que sabe escuchar, porque tiene su punto de apoyo en la inteligencia, y la comprension de las cosas á que está cierta de llegar. La fé dudosa siente su propia debilidad; cuando es estimulada por el interés, llega á ser furibunda, y cree suplir la fuerza por la violencia. La calma en la lucha es siempre un signo de fuerza y de confianza; la violencia, al contrario, es una prueba de debilidad y de duda de sí mismo.

4. Es necesario no confundir la fé con la presuncion. La verdadera fé se aviene con la humanidad; el que la posee e pone su confianza en Dios, mas que en sí mismo, porque sabe que, simple instrumento de la voluntad de Dios, nada se puede sin El; por esto los buenos Espíritus vienen

en su ayuda. En la presuncion hay menos fé que orgullo, y éste es siempre castigado, tarde ó temprano, por las decepciones y las desgracias que le son infligidas.

5. El poder de la fé recibe una aplicacion directa y especial en la accion magnética; por ella el hombre obra sobre el flúido, agente universal; modifica sus cualidades y le da un impulso, por decirlo así, irresistible. Por esto es que el que tiene una gran potencia flúidica normal, goza de una fé ardiente; puede, por su sola voluntad, dirigirlo hácia el bien, operar fenómenos extraños de curaciones que antiguamente pasaban por prodigios, y que no son, sin embargo, mas que consecuencias de una ley natural. Tal es el motivo por que Jesus dice á sus Apóstoles: «Si no habeis curado, es porque no teneis fé.

La fé religiosa, condicion de la fé inalterable.

6. Bajo el punto de vista religioso, la fé es la creencia en los dogmas particulares que constituyen las diferentes religiones; todas tienen sus artículos de fé. Bajo este respecto, la fé puede ser *razonada ó ciega*. La fé ciega no examina nada, acepta sin criticar lo falso como lo verdadero, y se estrella á cada paso contra la evidencia y la razon; llevada hasta el exceso, produce el fanatismo. Cuando la fé descansa en el error se destruye tarde ó temprano; la que tiene por base la verdad, está asegurada por sí sola, porque nada tiene que temer en el porvenir, del progreso de las luces, puesto que lo que *es verdad en la sombra, lo es tambien en plena luz*. Cada religion pretende estar en posesion exclusiva de la verdad: *pregonar la fé ciega sobre un punto de creencia, es confesar impotencia de demostrar que se tiene razon*.

7. Se dice vulgarmente que *la fé no se manda*; por

otra parte, muchas gentes dicen que no es culpa suya si no tienen fé. Sin duda, la fé no se manda, y lo que aún es mas justo, *la fé no se impone*. No, no se manda, pero se adquiere; y nadie hay á quien le sea rehusado poseerla, aún entre los mas refractarios. Nosotros hablamos de las verdades espirituales fundamentales, y no de tal ó cual creencia particular. No es la fé quien debe buscarlos, sino ellos á la fé, y si la buscan con sinceridad, la encontrarán. Tened, pues, por cierto que los que dicen: «Nada deseáramos mas que creer, pero no podemos;» lo dicen de labios afuera, pero no de corazon, porque al decirlo se tapan los oidos. Las pruebas, sin embargo, abundan en derredor suyo, ¿por qué, pues, rehusan verlas? En unos es indolencia; en otros el temor de ser forzados á cambiar de hábitos; en la mayor parte es el orgullo que rehusa reconocer una potencia superior, por que les seria necesario inclinarse ante ella.

En ciertas personas la fé parece, en cierto modo, innata; una chispa basta para desarrollarla. Esta facilidad para asimilarse las verdades espirituales es un signo evidente de progreso anterior; en otros, al contrario, no penetra sino con dificultad; signo no menos evidente de una naturaleza atrasada. Los primeros han creído y comprendido ya; traen al *renacer*, la intuicion de lo que han sabido: su educacion está hecha; los segundos tienen que aprenderlo todo: su educacion está por hacer; se hará, y si no se termina en esta existencia, se terminará en otra.

La resistencia de los incrédulos, es necesario convenir, consiste, á menudo menos en ellos que en la manera con que se les presentan las cosas. Para la fé, es necesario una base, que debe ser la inteligencia perfecta de lo que se cree; para esto no basta *ver*, es necesario saber *comprender*. La fé ciega no es ya para este siglo, pues es precisamente este dogma quien hace hoy el mayor número de incrédulos, porque quiere imponerse y exigir la abdicacion de una de las mas preciosas prerogativas del hombre: la razon y el libre albedrío. Esta fé es contra

la que se resiste el incrédulo, y de la que es justo decir que no se manda; no admitiendo pruebas, deja en el Espíritu un vacío de donde nace la duda. La fé razonada, la que se apoya en los hechos y en la lógica, no deja en el Espíritu ninguna oscuridad; se cree, cuando es cierto; y no se cree que es cierto, sino cuando se ha comprendido; hé aquí por qué no sufre demérito, porque *solo es fé inalterable aquella que puede mirar á la razon frente á frente en todas las edades de la humanidad.*

A este resultado conduce el Espiritismo, y triunfa de la incredulidad, cuantas veces no encuentra una oposicion sistemática ó interesada.

Parábola de la higuera estéril.

8. Cuando salian de Bethania, Jesus tuvo hambre,— y viendo de lejos una higuera, fué á ver si encontraba alguna cosa, y habiéndose aproximado, no encontró mas que hojas, porque aún no era tiempo de que diera fruto.— Entonces Jesus dijo á la higuera: Que nadie coma de tí fruto alguno; lo cual oyeron sus discípulos.— Al dia siguiente vieron, al pasar, la higuera, y estaba seca hasta las raíces.— Y Pedro, acordándose de la parábola de Jesus, le dijo: Señor, ved la higuera que habeis maldecido, como está seca.— Jesus respondió: Tened fé en Dios.— Yo os digo en verdad que cualquiera que diga á esa montaña quítate de aquí y échate en el mar, y esto sin vacilar en su corazon, sino creyendo firmemente que lo que ha dicho sucederá, lo verá en efecto suceder. (San Marcos, cap. IX; v. 12, 13 y 14, y del 20 al 23.)

9. La higuera estéril es el símbolo de las gentes que no tienen mas que las apariencias del bien, pero que en realidad nada producen de bueno; oradores que tienen mas brillo que solidez; sus palabras son el barniz de

la superficie; complacen el oido, pero cuando se les examina, nada se les encuentra de sustancial para el corazon; despues de haberles escuchado, ningun provecho se ha sacado de sus discursos.

Este tambien es el emblema de las gentes que tienen medios de ser útiles, y no lo son; de todas las utopías, de todos los sistemas vacíos, de todas las doctrinas sin bases sólidas. Lo que falta al mayor número, es la fé verdadera, la fé fecunda, la que conmueve hasta las fibras del corazon; en una palabra, la fé que transporta las montañas. Estos son árboles que tienen hojas, pero nada de fruto; Jesus les condena á la esterilidad, porque vendrá un dia en que serán secados hasta las raíces; es decir, que todos los sistemas, todas las doctrinas que no hayan producido ningun bien para la humanidad, caerán en la nada; que todos los hombres voluntariamente inútiles, habiendo omitido poner en obra los recursos con que contaban, serán tratados como la higuera estéril.

10. Los mediums son los intérpretes de los Espíritus; suplen los órganos materiales de que carecen, para transmitirnos sus instrucciones; y por eso están dotados de facultades para este fin. En estos tiempos de renovacion social, tienen una mision particular; son árboles que deben dar la nutricion espiritual á sus hermanos; son multiplicados, para que la nutricion sea abundante; se encuentran en todas las partes, así como en todas las clases de la sociedad, á fin de que no haya desheredados, y para probar á los hombres que *todos son llamados.* Pero si desvían de su fin providencial la facultad que les ha sido acordada, si la hacen servir para cosas fútiles ó dañosas, si la ponen al servicio de los intereses mundanos, si en lugar de frutos saludables, los producen insalubres; si rehusan hacerla provechosa para los otros, si no sacan provecho para sí mismos, mejorándose, son como la higuera estéril; Dios les retirará un don que es inútil en sus manos, simiente que no saben hacer fructificar, y los deparárá á ser presa de los malos Espíritus.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

La Fé, madre de la Esperanza y de la Caridad.

11. La Fé, para ser provechosa, debe ser activa; no debe adormecerse. Madre de todas las virtudes que conducen á Dios, debe vigilar atentamente por el desarrollo de las hijas que educa.

La Esperanza y la Caridad son una consecuencia de la Fé; estas tres virtudes son una trinidad inseparable. La Fé es quien da la esperanza de ver cumplidas las promesas del Señor; porque si no teneis Fé ¿qué podeis esperar? La Fé da el amor, porque si no la teneis, ¿qué podreis agradecer? ¿cómo podríais amar?

La Fé, divina inspiracion de Dios, despierta todos los nobles instintos que conducen al hombre al bien; es la base de la regeneracion. Es necesario que sea fuerte y durable, porque si la menor duda la hace temblar, ¿qué será del edificio que hayais edificado sobre ella? Elevadlo, pues, sobre fundamentos sólidos é inalterables; que vuestra fé sea mas fuerte que los sofismas y las burlas de los incrédulos, porque la fé que no desprecia el ridículo de los hombres, no es la verdadera.

La fé sincera es atractiva y contagiosa; se comunica á los que no la tienen ó no la querian tener; encuentra palabras persuasivas que llegan al alma; mientras que la aparente no tiene mas que palabras sonoras, que dejan frialdad é indiferencia. Predicad con el ejemplo de vuestra fé para darla á los hombres; predicad con el ejemplo de vuestras obras, para hacerles ver el mérito de la fé; predicad con vuestra esperanza inalterable, para ha-

cerles ver la confianza que fortifica, y pone al hombre en estado de desafiar todas las vicisitudes de la vida.

Tened, pues, la fé en todo lo que tiene de mas bello y bueno en su pureza y en su razonamiento. No admitais la fé sin exámen, hija de la ceguedad. Amad á Dios, pero sabed por qué le amais; creed en sus promesas, pero sabed por qué creéis en ellas; seguid nuestros consejos, pero daos cuenta del objeto que mostramos y de los medios que os proporcionamos para alcanzarlo. Creed y esperad sin desfallecer jamas: los milagros son la obra de la Fé. (JOSEPH, ESPIRITU PROTECTOR. Burdeos, 1862.)

La fé divina y la fé humana.

12. La fé es el sentimiento innato en el hombre, de sus destinos futuros; es la conciencia que tiene de las facultades inmensas, cuyo gérmen ha sido depositado en él, en estado latente desde luego, y que debe hacer producir y crecer por su voluntad diligente.

Hasta hoy la fé no ha sido comprendida, sino bajo el aspecto religioso, porque el Cristo la ha pregonado como una poderosa palanca, y que no se ha visto en él sino al gefe de una religion. Pero el Cristo, que ha hecho milagros materiales, ha mostrado con ellos lo que puede el hombre cuando posee la fé, es decir, *la voluntad de querer*, y la certidumbre de que ésta puede obtener su cumplimiento. Los Apóstoles, á su ejemplo, ¿no han hecho milagros? pero ¿qué eran éstos, sino efectos naturales cuya causa era desconocida á los hombres de entonces, pero que se explica en gran parte hoy, y que se comprenderá completamente por el estudio del Espiritismo y del magnetismo?

La fé es humana ó divina, segun que el hombre aplica sus facultades á las necesidades terrestres ó á sus as-

piraciones celestes y futuras. El hombre de génio que prosigue la realizacion de una grande empresa, la consigue si tiene fé, porque siente que puede y debe llegar, y esta certidumbre le da una fuerza inmensa. El hombre de bien que, creyendo en su porvenir celeste, quiere llenar su vida de bellas y nobles acciones, toma en su fé y en la certidumbre de la felicidad que espera, la fuerza necesaria, y realiza milagros de caridad, de sacrificios y abnegacion. En fin, con la fé no hay malas inclinaciones que ne se lleguen á vencer.

El magnetismo es una de las mas grandes pruebas del poder de la fé puesta en accion; por ella cura y produce esos fenómenos extraños que antiguamente eran calificados de milagros.

Lo repito, la fé es humana ó divina; si todos los encarnados estuvieran bien persuadidos de la fuerza que tiene, y si quisieran poner su voluntad á su servicio, serian capaces de realizar lo que hasta el presente se han llamado prodigios, y que no son sino simplemente el desarrollo de una de las facultades humanas. (UN ESPIRITU PROTECTOR. Paris, 1863.)

CAPITULO XX.

LOS OBREROS DE LA ULTIMA HORA.

Instrucciones de los Espíritus.—Los últimos serán los primeros —Mision de los espíritus.—Los obreros del Señor.

1. El reino de los cielos es semejante á un padre de familia, que salió desde la madrugada, á fin de ajustar peones para trabajar en su viña;—habiendo convenido con ellos en que tendrian un dinero al dia, les envió á la viña.—Salió de nuevo en la tercera hora del dia, y habiendo visto á otros que estaban en la plaza sin hacer nada, les dijo:—Id tambien vosotros, que yo os daré lo que sea razonable;—y los peones se fueron á la viña.—Salió en la hora sexta y en la nona, é hizo lo mismo.—Y habiendo salido á la undécima hora, encontró á otros que estaban sin trabajar, á los cuales dijo: ¿Por qué permanecis todo el dia sin trabajar?—Es, le contestaron, porque nadie nos ha ocupado.—Entonces les dijo: Id tambien vosotros á mi viña.

Habiendo llegado la noche, el señor de la viña dijo á su administrador: Llamad á los peones y pagadles comenzando de los últimos á los primeros;—los que fueron á la viña á la hora nona, recibieron cada uno, un dinero;—los que habian sido ajustados primero, llegaron á su turno, y creyeron que se les daria mas, pero no recibieron mas que un dinero cada uno;—al recibirlo, murmuraban contra el señor, diciéndole:—Estos últimos no han trabajado mas que una hora, y vos les dais igual á nosotros que hemos trabajado todo el dia soportando el calor.